

# LA LIBERTAD

PERIÓDICO REPUBLICANO INDEPENDIENTE.

|        |  |                                     |  |          |
|--------|--|-------------------------------------|--|----------|
| AÑO I. | PRECIOS DE SUSCRICIÓN.   | SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS. | ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN.                        | NÚM. 40. |
|        | Betanzos, mes 0'75 pesetas.<br>Provincias, trimestre, 3 idem.<br>Anuncios y comunicados, precios convencionales. | MIÉRCOLES 15 DE SETIEMBRE DE 1886.  | Soportales de la Plaza del Campo, n.º 7. Betanzos. |          |

## LLEGARÁ EL DÍA.

¡Loado sea Dios! España pertenece por completo al partido fusionista. Esto á simple vista parece axiomático y... así es en efecto. La mayoría que el gobierno ha obtenido en las diputaciones provinciales demuestran palpablemente que no existe ningun partido en nuestra nación que tenga mayor número de adiptos que los fusionistas.

¡Loado sea Dios! Ya podemos vivir tranquilos. Todas las disposiciones emanadas del poder central, ya sean con arreglo á ley ó contra ella, tendrán resonancia en el más apartado rincón de la más remota provincia. Esto sucedía ántes también, pero las últimas elecciones dieron tal fruto, que gracias á él una indicación ministerial, tendrá el carácter de orden terminante.

Nada importa que para conseguir este objeto haya sido necesario poner en tortura el sistema electoral. El hecho es; existe, porque existe también su personificación, los diputados provinciales. Conseguido este objeto puede ya la prensa de todos los matices poner el grito en el cielo, el mal no tiene cura.

Algun periódico habrá que felicite al gobierno por su triunfo, y algunos también que se feliciten á sí propios por la propaganda que el gobierno hace en favor de sus ideales, al poner de relieve la falsedad de las teorías que sostienen los prohombres del gobierno,

con triunfos tan especiales que, aun pareciendo contradictorio, vienen ellos mismos á ser su propia protesta.

En día no lejano se cansará el país de sufrir imposiciones en la elección de sus representantes, y medios suficientes tendrá entonces para conseguir el establecimiento de una ley por la que lleguen á ser una verdad las pretendidas representaciones populares.

Entre tanto dejemos que los mismos gobiernos vayan trabajando porque ese día llegue pronto, que en algo nos han de ayudar, aun sin quererlo, por supuesto.

Galería de hombres célebres de Betanzos por  
**J. M. S.**

**DON JUAN DE BETANZOS.**

(Continuación.)

Don Juan de Betanzos escribió otras varias obras de Filosofía y Literatura, además de la ya citada, que no son tan conocidas.

Después de mucho tiempo de permanencia en el antiguo imperio Inca regresó á la península, dirigiéndose á la corte del emperador, y volviendo nuevamente á empuñar las armas en las numerosas campañas que aquel gran monarca sostuvo en Alemania, hasta que por último se retiró del servicio de las armas.

El emperador Carlos I le dió grandes remuneraciones en recompensa de sus numerosos servicios, y su sucesor, D. Felipe

II, le dispensó su aprecio, regalándole pingües pensiones.

Ignoramos por completo la fecha del fallecimiento de D. Juan de Betanzos y solo sabemos que tuvo lugar mucho después de ocupar el trono de España Don Felipe II.

**JUAN DE LATA.**

Juan de Lata floreció en los últimos tiempos del siglo XVI, siendo natural de Betanzos y por profesión sacerdote; y conociendo las vicisitudes á que están sujetos los labradores, fundó en esta ciudad, con bienes suyos propios, un pósito ó almacén de granos, para entregar á los labradores pobres, sin remuneración é intereses algunos, y para poder prevenir alguna calamidad por falta de cosechas.

Esta obra pía subsistió durante muchos años, y hoy, como todas las de su clase, ha desaparecido. El Ayuntamiento era patrono de su fundación.

**REFLEXIONES ACERCA DEL TRABAJO.**

(Continuación.)

El trabajo del sabio es puramente intelectual: él señala nuevas fuentes de riqueza, investiga las leyes de la naturaleza, tiende al descubrimiento de la verdad, analiza las necesidades del hombre y procura poner remedio á ellas; de él se puede decir que es el porta-estandarte de la civilización.

Este trabajo ha de tener su retribución adecuada al medio en que se vive y á las condiciones que impone la sociedad.

El trabajo del empresario es el realizar una idea ó acción que intenta; el empresario es el iniciador al cual se debe la creación de la riqueza, él es también el que proporciona el capital necesario para la producción. Emprende la obra, la dirige y expone un capital porque aspira á una participación en las ganancias para satisfacer sus necesidades.

El trabajo del obrero es el del individuo que con sus fuerzas materiales contribuye á la producción. Presta su trabajo con el propósito de obtener una remuneración con que atender á sus necesidades.

Aquí solo hay que tratar de la retribución del trabajo de los obreros, pero como esta tiene íntima relación con las ganancias del empresario, hay necesidad también de ocuparse de la influencia que las dos se ejercen mutuamente.

Se puede afirmar rotundamente que los empresarios, que llevan el capital, y los obreros son elementos antitéticos para la repartición de las ganancias obtenidas en la producción de la riqueza.

¿Y cuál es la retribución que ha de recibir el obrero, cuál la recompensa que ha de obtener el empresario? Esta es la fórmula en que en nuestros tiempos se halla planteado el problema.

El obrero por sus medios y condiciones no puede esperar á que se haga efectiva la ganancia de la producción para tomar la parte que le corresponde en ella por su trabajo. No puede aventurar-

bronce, el lecho de palo-santo, con cortinas de seda roja, etc., etc., formaban parte del rico mueblaje de la morada de aquel viejo, que no pensaba que mientras él se rebujaba satisfecho en aquel lecho costosísimo; mientras aquellas bujías rosadas alumbraban su cansada vista; mientras aquellos tapices cubrían las anchas paredes de su alcazar, centenares de pobres, por un contraste horrible del destino, vagaban por el mundo sin lecho en que acostarse, sin luz que alumbrase su miseria, sin techo donde pudiesen guardarse de los rigores del invierno!....

Y ¿qué le importaba esto á Boetan? ¿No era suyo? ¿Es, quizás, la propiedad un robo, como ha dicho el célebre utopista Prudhon? No, en verdad; y por lo tanto nada podía importarle, á fuer de católico viejo, que un semejante suyo muriese de hambre ó frío en las largas noches del aterido invierno.

Pero, ¿era feliz el señor don José Boetan del Pazo?....

Hé aquí lo que vamos á ver.

Después de contar por la vigésima vez aquella tarde las monedas que encerraba el cajón de su mesa-escritorio, cerrólo cuidadosamente, dió dos vueltas á la llave, y después de cerciorarse que quedaba bien seguro, guardó esta, sacó su ancha petaca de piel de Rusia, escogió de ella un rico y perfumado habano, que encendió con calma, y después de lanzar con placer dos ó tres inmensas bocanadas de humo, recostóse en el sillón, quedando en actitud meditabunda.

## CAPITULO V.

### Lo que no puede comprarse

Retrozamos algunas horas, para ver que ha sido de los otros personajes de nuestra historia, á quienes abandonamos desde la terminación de la primera parte de nuestro libro. Volvamos á la encantadora comarca de Lantaño, donde reclaman nuestra presencia, otros hechos que constituyen la trama de esta narración.

La aldea de Lantaño, una vez pasados los dos días consecutivos en que se festeja su santo patrono, había vuelto á su tranquila calma acostumbrada, porque las ocupaciones de sus habitantes reclamaban su atención en otra clase de trabajos muy distintos é infinitamente más útiles que los de *danzar* en obsequio á San Pedro, su celeste protector.

se tampoco á la eventualidad de la mayor ó menor ganancia ó tal vez pérdida. Es indispensable, pues, que el empresario adelante al obrero el precio de su trabajo. A este adelanto en la retribución al obrero se llama salario. ¿Cuál debe ser el precio del trabajo del obrero? y ¿por qué leyes se rige?

Los economistas distinguen dos clases de salarios: el necesario ó fijo y el corriente ó variable.

Llaman salario necesario á la cantidad que es indispensable al obrero para satisfacer sus necesidades atendiendo á los lugares y á las costumbres; y se toma aquí la palabra necesidades en el sentido de atender no solo á las más perentorias, á las llamadas de primer orden como el hambre, la sed, etc., sino también á las ficticias, aquellas que el obrero tiene según la civilización y costumbres de cada país. Las variaciones, pues, que puedan ocurrir en el salario fijo, solo están determinadas y sujetas á las alteraciones que puedan sufrir las necesidades de los obreros.

Se llama salario corriente á la cuota ordinaria que por su trabajo perciben los obreros. Las alteraciones que puedan suceder en el salario corriente, dependen de dos causas, unas de la voluntad de los obreros y de los empresarios, otras de leyes económicas.

Para la realización de la producción hay completa armonía entre el capital y el trabajo; pero en el reparto de las ganancias la armonía deja de existir y por el contrario sobreviene una pugna entre esos dos elementos. El empresario quiere obtener la mayor ganancia posible, y el obrero la mayor retribución por su trabajo.

V. M. O.

(Se continuará.)

## UN IDILIO

EN EL SERRALLO DE ZANZIBAR.

Los periódicos ingleses anuncian la pró-

xima llegada á Europa de una princesa árabe, hermana de Sidi Bargash, sultán de Zanzibar. El conocido explorador africano Adolfo Burdo ha escrito con este motivo algunos episodios de su viaje y de su estancia en Zanzibar.

### I

En el centro de la ciudad de Zanzibar, al lado del palacio del sultán y dominando el mar, se levanta sobre altos paredones un edificio extraño, que comunica por un puente con las habitaciones particulares del príncipe.

Aquel edificio, que tiene muchas ventanas enrejadas y ninguna puerta, es el serrallo.

Allí viven encerradas georgianas y circasianas, de delicado cutis y negra cabellera; muchachas del Sudán, de gallardo porte y opulentas formas; negras compradas en los bazares del Cuerno de Oro para ser vendidas en Khartum, ó en el Yémen. Con la frente apoyada en los cristales del serrallo, entretienen sus ocios viendo pasar los buques de vela y de vapor y los *daous* (lanchones) árabes.

Al sultán no le gusta que se pare nadie en las inmediaciones del serrallo, allí hay guardianes sin armas, que obligan á pasar de prisa al negro remolon; al europeo se le dice en voz baja el deseo del príncipe, y en Zanzibar sabe todo el mundo que es de mal tono detenerse debajo de aquellas ventanas misteriosas.

En el serrallo de Zanzibar hay 250 mujeres que constituyen una parte de la fortuna del príncipe reinante, el cual las deja en herencia á su sucesor. En la parte oriental del serrallo viven las mujeres de sangre real, y allí era donde vivía, en 1864 reinando Sidi-Medjid, la princesa Zelima, hermana del sultán y heroína de esta historia.

Era una joven de maravillosa hermosura una de esas creaciones brillantes y fascinadoras como la evocación de un sueño oriental. Nadie le había levantado todavía el velo: la princesa no salía nunca sin ir escoltada por sus jenizaros, y aún entonces se envolvía desde el cuello hasta los pies, en un manto, y se cubría la cabeza con el *boucho*, que no deja ver más que el color de los ojos y el brillo de la

mirada, pero que puede subirse y bajarse cuando se quiere.

Una tarde había salido la princesa á dar su paseo de costumbre fuera de la ciudad por la accidentada ribera cuyo eterno verdor pone á Zanzibar un cinturón de esmeraldas; donde se encuentran bosques de naranjos y de palmeras gigantescas; donde soberbios mangles destacan sus globulosas copas sobre el azul del firmamento.

Desde lo alto del acantilado, al través del tenue tejido de gasa que flota en el aire, pero detrás del cual vibra la luz resplandeciente del sol en su ocaso, la princesa veía deslizarse como en una lontananza etérea los ligeros lanchones árabes.

Fardjalla, dijo al jefe de los jenizaros: déjame sola, quiero descansar aquí un rato.

Los guardianes se retiraron, y la princesa se sentó en una peña al pié de la cual iban á romper blandamente las olas.

Pero ya el sol declinaba, y en su retirada triunfal ha encendido el espacio; el efecto es maravilloso; cielo y agua proyectan fuegos deslumbradores. Es una orgía de luz.

La noche ha tendido su manto, y una neblina luminosa llena la atmósfera con una claridad lívida. Iluminados por los pálidos reflejos de la luna, aquellos vapores se deslizan sobre el mar como una legión de seres misteriosos. Corren, se revuelven, se persiguen, se unen, toman formas humanas y se desvanecen, á gusto de la imaginación. Enjambres de peces, alados describen arabescos de perlas; la brisa flota ligera como el aliento de una virgen dormida, y la calma de aquella naturaleza espectral, la fluidez del aire, la profundidad del silencio, imprimen á aquellas noches de Oriente un sello inolvidable.

Se oye un leve ruido de remos. Con la mirada fija en el abismo, la princesa desenvuelve una escala de seda que llevaba oculta con el manto, y sujetándola por un extremo á la peña, la arroja al vacío.

La escala se estira y al cabo de un instante aparece un hombre que estrecha entre sus brazos á la princesa.

—Vete pronto, murmura ella, aquí cerca están mis servidores... Llévate la escala; y mañana, cuando la noche marque su

sexta hora, trepa por el muro del recinto del serrallo y sube hasta mi ventana. Allí estaré yo.

El hombre bajó; entonces la princesa soltó la escala que cayó en el bote; y cuando la oscuridad hubo envuelto á aquel punto negro que se alejaba llevándose á su amor, se levantó, llamó á sus guardias y tomó la vuelta del palacio.

### II

Ruter era un joven comerciante alemán establecido hacia algunos años en la costa de Africa.

Una tarde, al volver de Nazi-Moja, el rincón de los tronados de Zanzibar, se había parado delante del cementerio árabe para ver salir á los fieles. Sabido es que los musulmanes hacen de aquellos lugares el objeto predilecto de sus paseos: "Las tumbas, dicen, son las únicas cúspides en que pueden descansar los ángeles cuando bajan á la tierra".

En aquel momento acertó á pasar la princesa Zelima, escoltada por sus jenizaros; su ancho manto no cubría bien sus soberbias formas, ni su régia distinción, y bajo la mascarilla, los ojos negros de la joven incendiaron el corazón del rubio germano.

Aquello era una diablura, porque el sultán no se anda con bromas; si á un europeo se le ocurre entrar en relaciones con una mujer árabe, desaparece ésta cuando ménos se piensa, y el amante no vuelve á saber de ella. Así es que en Zanzibar, los europeos, si son prudentes, se contentan con las negras ó con las mujeres oriundas del Indostan. Ruter no era prudente, se enamoró perdidamente de la hermosa árabe.

Y aquella divina criatura, aquella princesa, rodeada desde su infancia de gallardos mozos de altivo porte, aquella niña cuya mirada ardiente hubiera hecho perder la cabeza y la corona á un rey, se enamoró del rubio germano de ojos azules.

A media noche Ruter trepó por el muro exterior del serrallo, agarrándose á las rejas y á los salientes, y al llegar arriba lanzó su escala de seda al balcón de la princesa y se encaramó hasta la barandilla.

Ya estaba esperándole Zelima, resuelta á todo. En su virginal candor, sin du-

El azadón y el arado habían vuelto á surcar de nuevo la tierra, fecundizándola con los gérmenes de nuevas producciones. El aldeano de Salmés, volvía otra vez á obedecer el santo é ineludible precepto de Dios: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan.*

Había, sin embargo, un personaje en esta aldea, que por un caprichoso azar, por uno de esos caprichos con que el destino favorece á algunos necios, había hallado medio de eludir, hacia muchos años, aquel sagrado precepto del grandioso libro del Génesis.

Don José Boetán, era el venturoso mortal que había logrado practicar el arte de *comer sin trabajar* lo más mínimo. Su gabeta se encontraba lo suficiente repleta de onzas, para que el tal holgazán se preocupase en lo más mínimo por el *mañana*, después de haber pasado magníficamente el *ayer*, y encontrándose "como el pez en el agua" con respecto al *hoy*. Para él pudiérase suprimir en la gramática los tres tiempos de *pretérito*, *presente* y el *futuro*, como significativos de algo diferente.

Pocas gracias! Había quien se rompía los puños porque su *excelencia* comiese tranquilo, durmiese en paz y pasease á su sabor. ¡Dichosos mortales, si después de esta vida se encuentran de manos á boca con el *Paraíso* de Mahoma ó la gloria de nuestro Dios!

Verdad es que nuestro personaje se titulaba católico, y se dormía murmurando: *El pan nuestro de cada día... dánosle hoy.* ¿Qué más había de hacer para alcanzar la bienaventuranza eterna?... ¿No le pe-

día á Dios el *pan de cada día*? Pues Dios se encargaría de dárselo bien fresco, con solo tirar del cajón de su mesa, donde brillaban algunos centenares de onzas de buena ley, y mandar buscarle á la panadería.

—¿Qué bueno es Dios!—debía murmurar cuando abría su gabeta,—hasta me ahorra el trabajo de ir yo por el *pan nuestro*, pudiendo mandar por él.

—Pero,—podría muy bien añadir;—aun podía ser mejor, si cada día me lo encontrase yo cocido en este cajón.

Don José Boetán, en el momento en que volvemos á encontrarle, se hallaba delante de su mesa, sentado en un sillón de baqueta, contando con cara satisfecha parte de sus capitales. Los billetes de Banco se confundían con los amarillos bustos de Fernando VII.

Sus trémulas manos, repasaban con placer aquellas monedas que contaba una y otra vez, como si de este modo pudiesen multiplicarse por *generación espontánea*. Verdad es que aquel sonoro timbre producido por el choque de las *fernandinas*; hubiera hecho resucitar á un avaro, si los muertos pudiesen oír.

Con oro como aquel había comprado el suntuoso palacio donde moraba, y le había alhajado con gusto exquisito. Nada faltaba allí, de comodidad y lujo. Los ricos tapices antiguos de la Persia, los sillones de sándalo forrados de damasco, los cuadros al óleo, copias de Rubens y de Murillo, las alfombras de terciopelo, las estanterías de marquetería hecha en palorosa, las lámparas de cincelada plata, y esmaltado

VARIEDADES

TÚ Y YO.

Ambas barcas dejaron el puerto,  
La mía y la tuya,  
Navegando las dos mar afuera,  
Rompiendo en las aguas la nítida espuma....  
¡Miradlas, qué hermosas!  
Cómo hunden las proas y surcan  
El mar tempestuoso dejando hacia un lado  
Las peñas abruptas!  
El mástil, las velas, la hermosa bandera  
Al cielo saludan,  
Y, adios, dicen á los que en la playa  
Partir vieron juntas, . . . . .  
Así como tú y yo, no lo dudes,  
Cual esas dos barcas,  
Que en un mismo Océano caminan  
Al par nuestras almas,  
Sin temor á los vientos contrarios  
De torpe afechanza;  
Pues, por brújula, solo en el mundo  
Por siempre tendremos,  
Yò, la lira del bardo que llora,  
Tú, el acento que dejen mis versos.

FERNANDO GARCÍA ACUÑA.

LOCAL.

En los términos de este Juzgado y ayuntamientos limítrofes, aumenta, de día en día la criminalidad de un modo espantoso.

Al crimen acaecido días pasados en Santa María de Souto y del cual dimos ya cuenta á nuestros lectores, tenemos que añadir dos más en el ayuntamiento de Abegondo: uno de ellos en la parroquia de este nombre y el segundo en la de Sarandones. Relatemos el primero.

Cuidaba y guardaba una parra contigua á su casa un honrado Labrador, joven, de unos 27 años, en la noche del domingo, 12, cuando de repente se vió acometido por tres individuos los que de buenas á primeras la emprendieron con él á palos y bisarmazos, resultado: que lo dejaron cadáver en el acto.

Ayer practicóse la autopsia por el forense y el médico del distrito, y de las pesquisas practicadas hasta hoy nada se ha sacado en limpio acerca de quién ó quienes sean los autores de tan bárbaro é inqualificable atentado.

Como quiera que ambos crímenes están hoy sub-judice, nos abstenemos por de hacer, comentarios.

Lo de siempre; las órdenes de policía por las nubes.

El domingo, sin ir más lejos, yendo de paseo por la calle de San Francisco una conocida señora de esta localidad, fué víctima de un chaparronazo de inmundicia arrojado desde una galería de la citada calle.

Extrañamos que esto haya sucedido desde una casa que debía ser de las primeras en poner coto á tales desmanes, y cuyo nombre romperemos si á repetirse llega lo acaecido.

Los municipales.... cobrando.

Damos las gracias al director de la revista de historia y antigüedades *Galicia Diplomática*, por la hoja ilustrada que se dignó remitirnos, con el retrato y biografía del nuevo arzobispo de Santiago, señor don Vitoriano Guisasola y Rodríguez.

Señor Alcalde:

Los vecinos del Campo suplicamos á su señoría con el mayor respeto se digne, no poner coto á los escándalos que todos los días y á todas horas se arman en la fuente, sino que recomiende á los señores municipales que no teman una insolación y que dejen el cómodo asiento del

Cantón de San Roque ó el higiénico paseo de la acera y cumplan con su obligación.

Desde hoy abrimos en registro con la hora y minutos en que se empiezan y concluyen los alborotos y nombre del sereno que desde más ó menos cerca lo autoriza en representación de la autoridad de su señoría.

¿La comisión de policía no podría disponer de manera que al hacer la limpieza de la fuente no se ensuciasen las aceras?

¿Podría advertir á los mozos encargados de hacerla que se les paga para trabajar y no para que juegen y se diviertan?

El domingo 19 á las nueve de la noche y en los espaciosos salones del Liceo dará una función, parte de cuyos productos destinará á los pobres, la célebre velocipidista Condesa Filomena, que tantos triunfos alcanzó en todas las poblaciones en que ejecutó sus difíciles ejercicios.

La junta directiva acordó que al terminar estos, diese principio un baile de sociedad.

Parece que se han dado cita para ese día lo más elegante de las pollas, deseosas no sólo de admirar á la simpática Condesa sino de rendir tributo á Tersípcore.

“El domingo 19 y en el santuario de las Angustias se celebrará la función que se acostumbra todos los años encargándose del panegirico el *ilustrado y elocuente* orador sagrado nuestro *buen amigo* el presbítero, don Federico Blanco, director del colegio de San Luis Gonzaga, quien con la elocuencia, erudición, voz clara, y buen estilo que le son propios recordará varios sucesos de nuestra historia patria.”

Mucho sentimos que nuestras ocupaciones nos priven de oír á tan elocuente orador sagrado, de quien tenemos tan buenos informes.

El señor Blanco ha venido á llenar un vacío que se sentía hace ya tiempo en la oratoria sagrada.

Dámosle la más completa enhorabuena por los triunfos alcanzados al igual que á los gonzaguistas, de quienes es director.

En la noche pasada han sido robadas las herramientas que dejaron los operarios en la casa conocida por Cuartel de la Ribera, en donde se había entablado recientemente un taller de carpintería.

Hay sospechas de quienes fueron los rateros y por el celoso jefe de la ronda municipal se les sigue la pista.

El establecimiento de segunda enseñanza instalado en el convento de Santo Domingo, comenzará sus tareas literarias en el curso de 1886-87 el día 2 del próximo Octubre. Hoy se publicó por su presidente el señor alcalde de esta ciudad el oportuno bando, convocando á los jóvenes que, reuniendo las circunstancias que el mismo expresa, quieran recibir la enseñanza gratuita en dicho Centro.

Consideraciones obvias á nuestros lectores impiden digamos cosa alguna recomendándolo, pues las condiciones especiales que reúne, la reconocida aptitud de los encargados de la enseñanza y los resultados obtenidos durante 15 años por los alumnos que en él han hecho sus estudios son su más justo y cumplido elogio.

¡Lastima grande que por poca diligencia de unos, bastante apatía de otros y mucha indiferencia de todos, haya desaparecido el Instituto libre, que tantos beneficios produjo á esta ciudad.

Imp. de A. Amedeo Ponte.  
Campo, 7.—Betanzos.

da, apreciaba inconscientemente el tesoro inestimable que entregaba á aquel extranjero. Tan hechicera beldad merecía la pena de arriesgar la vida por ella.

Los dos amantes se sentaron en el balcón. Sobre sus cabezas centelleaba la Cruz del Sur, y á su frente, bajo la blanda ondulación de la brisa, el mar tenía visos de seda arrugada.

—Dime, preguntó la princesa á Ruter, ¿las mujeres de tu país, aman mejor que nosotros?

En aquella pregunta pueril, había todo un mundo de dolor celoso, y de tímida ternura.

—¿Quieres vivir como ellas? dijo el alemán. ¿Quieres ser libre y huir conmigo?

—A donde tú vayas iré yo. ¿No es esa la ley del Profeta y la de tu Dios?

—¿Y abandonarías tu palacio y este alegre país que te ha visto nacer? ¿Dejarías tus corceles favoritos, tu lujo y tus riquezas?

Ella le escuchaba trémula, con los ojos medio-cerrados y los dientes apretados.

—¿Sabes, continuó Ruter, sabes que tu hermano el sultan te maldeciría. confiscaría tus bienes y te daría por muerta?

Ella seguía callada.

—¿Sabes que conmigo será la lucha por la existencia, la pobreza y acaso la miseria?

Y como ella no entendía bien:

—Mira; el artesano inclinado noche y día sobre su labor ingrata, eso es la lucha; la mujer criando á su hijo y sin tener pan que llevarse á la boca, eso es la miseria.

—Te amo, contestó sencillamente la princesa.

Había salido ya la luna, y sobre el azul oscuro del firmamento, se recostaban como perfiles de Acrópolis las aristas del palacio; blancas velas se deslizaban por el golfo, y allá á lo lejos, en la costa africana, se levantaba una lijera neblina.

III

Dos días despues, un acontecimiento extraordinario dejaba estupefactos á los habitantes de Zanzibar: la hermana del sultan se había escapado con Ruter, á bordo de un vapor-correo inglés.

Sidi-Megid se puso como un tigre y quiso matar á medio mundo. Intervino la diplomacia europea. El príncipe sentenció á destierro perpetuo á la culpable que se había atrevido á enamorarse de un perro cristiano; la declaró despojada de su rango y confiscó sus bienes.

Sin embargo, al llegar á Europa, Ruter se casó con la princesa. ¡Ay! su dicha duró muy poco: despues de haber agotado los escasos recursos con que contaba, Ruter buscó trabajo pero su aventura le había cerrado las puertas de las grandes casas de exportacion, y la juvenil pareja cayó en una miseria espantosa.

Ruter abrumado por los pesares, enfermó, á los dos años murió dejando un hijo.

La princesa tuvo que apurar hasta las heces la copa del infortunio. Primero recurrió á su hermano, implorando su clemencia. Sidi-Madjid fué inflexible. Zelima, entonces, se dirigió al rey Guillermo de Prusia, y desatendida por éste, trató de interesar en su favor á Bismarck quien desoyó tambien sus súplicas. ¿Que tenia que ver la política prusiana con aquel asunto de familia, y qué le importaba al canciller de hierro aquel rincón perdido del Océano Índico, la isla de Zanzibar?

Y la sinventara Zelima se encontró sola al lado de su hijo, que tenía hambre.

Entonces, con esa audacia sublime que

dá la maternidad, se puso á trabajar. Unas veces bordando, otras enseñando el árabe ganaba, á fuerza de penalidades y de humillaciones, el preciso sustento para ella y para su hijo.

¡Cuántas veces recordaba su pasado! Como en un doloroso espejismo veía su ligero esquiife, los bosques de palmeras, los muros y las azoteas del palacio, todo envuelto en un vaho luminoso...

Así trascurrieron cinco años. En 1870, al oír el fragor de las batallas, los quejidos de los moribundos y las maldiciones de las madres, creyó Zelima, que había llegado la hora del castigo para los que no habían tenido piedad para ella, y quedó asombrada al ver á Guillermo y á Bismarck ceñirse la frente con los laureles de la victoria.

Resolvió entonces hacer de su hijo un vengador, y extremando sus esfuerzos logró que ingresase en la escuela militar de Potsdan.

En 1884, el hijo de Zelima era teniente del ejército prusiano.

IV

Era en Mayo de 1885:

Una animación extraordinaria reinaba hacia algunos meses, en el tranquilo litoral del Zanguebar; á cada momento estaban entrando en el puerto de Zanzibar buques de guerra alemanes, y esta actividad preocupaba mucho á Sidi-Bargash que hacia diez años había sucedido en el trono á Sidi-Medjid.

No tardó Alemania en proclamar su soberanía sobre toda la region que está frente á la isla de Zanzibar, llave del Africa oriental.

Incitado por Inglaterra, el sultan protestó contra aquella violación de sus derechos y quiso oponerse por la fuerza á aquellas anexiones ilegales. Alemania no le hizo caso, y Bismarck se propuso jugarle una mala pasada.

Un día, una escuadra alemana, mandada por el almirante Knorr, fué á acodearse frente al palacio del sultan, y mientras el fuerte hacia un saludo impuesto, desembarcó el almirante y entró en el palacio.

Llegado á la presencia del sultan, pronunció el discurso siguiente:

—El emperador de Alemania, mi augusto soberano, me ha encargado de una misión muy agradable cerca de Vuestra Alteza: á bordo del buque de mi insignia viene la noble princesa Zelima, que casó hace veinte años con un súbdito leal de Su Majestad y fué injustamente despojada de su rango, de sus prerogativas y de sus bienes. Es la voluntad de mi soberano que se devuelva á la princesa todo cuanto la pertenece, y que su hijo oficial del ejército imperial recobre en vuestra córte el rango que le corresponde.

El sultan no tuvo más remedio que acceder.

Desde la azotea del palacio, el almirante hizo una señal, y se vió bajar por la escala real del buque de la insignia á una sombra blanca y detrás de ella á un oficial con uniforme de gala,

Era Zelima y su hijo.

Cuando la princesa puso el pié en el suelo natal, cuando aspiró aquel aire suave, cuando volvió á ver aquel palacio, aquellos árboles y todas aquellas caras negras que se inclinaban ante ella, irguió su abatida frente; había conseguido á fuerza de sufrimientos, el derecho de ir á morir bajo aquellas palmeras á cuya sombra había jugado cuando niña.

De repente se estremeció: acababa de ver la ventanita y el mirador mudos, testigos de su primera noche de amor. Y la noble mujer bendijo el recuerdo de su dicha perdida.

En aquel momento, una voz mormuró á su oído.

—Apoyaos en mí, madre mia, aquí viene el sultan, que os tiende los brazos.

Y ahora, para explicar el fenómeno extraño de haberse convertido Bismarck tan de repente, en campeón de la viuda y del huérfano, esperemos que llegue el día en que el joven oficial prusiano, el hijo de Zelima, sea sultan de Zanzibar por la gracia de los cañones Krupp.

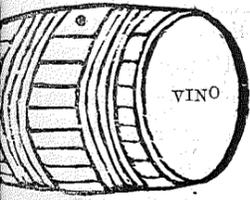
# SECCION DE ANUNCIOS.

COLONIALES, EXTRANJEROS Y DEL REINO

DE

JESUALDO MARTINEZ

15, Plaza del Campo, 15



RAIMUNDO NUÑEZ

No comprar sin antes ver precios en este comercio, en el cual ofrece:

Buenas camas arco maqueadas de doblar, ancho cuatro cuartas, á 17'50 pesetas: hasta el ancho de seis y media cuartas, 27'59 pesetas.

Paraguas saten algodón, de nueve reales en adelante; y de seda desde 24 reales.

Lamparillas para de noche, de dos reales en adelante, y otras muchas clases en bueno y barato.

Tambien hace toda clase de encargos en sellos de caoutchou para comerciantes, industriales y particulares, con tinta, cola y frotados los hay desde dos pesetas.

Vinos embotellados de Champagne, Burdeos, Medoc, Jerez, Moscatel, Málaga, Manzanilla, Lágri-  
ma, Pajarete, Peiro Ximen, Montilla, Tintilla, Ccrito, Madeira y Malvasia  
varias clases y marcas.

la medida Málaga, Jerez, Moscatel de varias clases y precios y el NON PLUS ULTRA en vinos; Jerez  
á real y medio cuartillo

guardientes embotellados: Rhum Jamaica, Rhum Martinica, Cognac de varias clases y  
marcas; Ojen legítimo de Morales y Ginebra en tarros.

conservas de frutas y legumbres, de melocotones, peras, albéchigos, albaricoques, ciruelas, piñas de la Ha-  
bana, tomate natural, pasta fina de tomate, guisantes, pimientos dulces morrones.

Cognac. Se acaba de recibir directamente de Francia un surtido completo de Cognac Fine Champagn  
Extra, de 3, 4 y 5 estrellas. Rhum legítimo de Jamaica y Rhum marca acreditada *La Negra*.

22 SURTIDO COMPLETO EN LICORES NACIONALES EN BOTELLAS ELEGANTÍSIMAS.  
COMPLETO SURTIDO EN TODO LO DEMÁS CONCERNIENTE AL RAMO DE COLONIALES,  
EXTRANJEROS Y DEL REINO.

SOPORTALES DEL CAMPO, NÚM. 15.—BETANZOS.

## LA LUZ,

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS.

Calle de los Carros, núm. 12.

PRECIOS

|  | Pesetas. |
|--|----------|
| Docena de botellas grandes de naranja ó limón. | 3        |
| Idem de id. pequeñas.                          | 4 50     |
| Botella grande.                                | > 40     |
| Idem pequeña.                                  | > 20     |

HORAS DE DESPACHO:—de siete á doce de la mañana y de dos á ocho  
de la tarde.

Zapatería Brigantina

DE

DOMINGO TENREIRO FERNANDEZ

Y

JOSÉ BLANCO BARROS

En este acreditado establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de  
géneros á propósito para la presente estación, procedentes de las más acredita-  
das fábricas del reino y extranjeras.

Nosotros, deseosos de dar una muestra de gratitud á nuestros numerosos  
arroquianos, no perdonamos medio alguno para ofrecerles toda la novedad  
que puede desearse, tanto en la buena calidad de los géneros, como en el es-  
mero del trabajo; contando para ello con el más acreditado personal.

Desde el día 5 está abiert al público un gran surtido de calzado hecho, para  
señoras, caballeros y niños, procedentes de una casa acreditada de Madrid,  
precios módicos.

Ofrecemos gran rebaja en el preparado de cortes hechos de botina, á pre-  
cios de fábrica para los aficionados á trabajar en casa y para los zapateros.

NOTA.—En este establecimiento se compone toda clase de calzado con  
regio á los adelantos más modernos.

Esquina á la Ruatruviesa.—Betanzos.

## FARMACIA

DEL

LIC. DO F. LAFONT.

Canton Grande, núm. 39.

CREO-FENILINA

PRODIGIOSO É INFALIBLE ESPECÍFICO CONTRA EL DOLOR DE MUELAS

NUEVO DESCUBRIMIENTO del Licenciado

D. JULIO ALMOYNA DE CAMBA.

Depósito en esta Farmacia.—CUATRO REALES FRASCO.

AGUAS DE CARABAÑA  
LOECHES (Santa Margarita)  
INCIO  
MONDARIZ  
VICHY

PRONTITUD

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

A. AMENEDO PONTE.

SOPORTALES DEL CAMPO, NÚM. 7.

En este establecimiento se hace toda clase de trabajos, para cu-  
yo buen desempeño cuenta con un nuevo y variado surtido de ca-  
racteres modernos y excelente máquina.

En el mismo hay á la venta toda clase de documentos impre-  
sos para corporaciones y particulares.

—ESQUELAS MORTUORIAS Y TARJETAS.—

PERFECCION.

BARATURA